

Países Bajos avanza hacia la semana laboral de cuatro días

Sara O'Connor

Para quienes defienden la semana laboral de cuatro días, prácticamente no hay problema en la vida moderna que esta idea no pueda resolver, o al menos mitigar. ¿Agotamiento? Hecho. ¿Desigualdad de género? Hecho. ¿Desempleo? Hecho. ¿Emisiones de CO₂? Hecho.

En cambio, quienes se oponen solo ven problemas: reducción de la producción económica; perjuicio a la competitividad empresarial; servicios públicos sobrecargados; una ética laboral debilitada.

Pero en lugar de discutir sobre estas predicciones o criticar los resultados de ensayos en empresas individuales, ¿por qué no fijarse en el país que ya ha recorrido un largo camino en este camino, sin que el resto del mundo se dé cuenta?

Países Bajos tiene la tasa más alta de trabajo a tiempo parcial de la OCDE. La media de horas semanales de trabajo para las personas de entre 20 y 64 años en su trabajo principal es de tan solo 32,1, la más corta de la UE, según Eurostat. También se ha vuelto cada vez más común que los trabajadores a tiempo completo compriman sus horas en cuatro días en lugar de distribuirlos en cinco, según explica Bert Colijn, economista del banco neerlandés ING. “La semana laboral de cuatro días se ha vuelto muy, muy común”, me asegura. “¿Trabajo cinco días, y a veces me analizan por trabajar cinco días!”.

Todo empezó con las mujeres. Países Bajos tenía un modelo tradicional en el que el hombre era el sostén de la familia hasta que las mujeres comenzaron a incorporarse al mercado laboral en puestos a tiempo parcial en las décadas de 1980, 1990 y 2000, lo que dio lugar a lo que muchos denominaron un modelo de “un asalariado y medio”. El sistema fiscal y de prestaciones incentivaron este modelo. Con el tiempo, a medida que estos patrones de trabajo se han ido normalizando, el trabajo a tiempo parcial también se ha vuelto más popular entre los hombres, especialmente cuando tienen hijos pequeños.

¿Cómo puede la experiencia de Países Bajos influir en el debate en otros países? Para empezar, sugiere que las predicciones de autoperjuicio económico son exageradas. A pesar de su jornada laboral media per cápita más corta, Países Bajos es una de las economías más ricas de la UE en términos de PIB per cápita. Esto se debe a que la jornada laboral más corta se combina con una productividad por hora relativamente alta y una alta proporción de personas empleadas: el 82%

de las personas en edad laboral en Países Bajos estaban empleadas a finales de 2024, según datos de la OCDE, en comparación con el 75% en Reino Unido, el 72% en EEUU y el 69% en Francia.

Las mujeres, en particular, registran altas tasas de empleo en Países Bajos, especialmente en comparación con naciones como EEUU, donde la jornada laboral media es más larga. Además, los habitantes de Países Bajos tienden a jubilarse bastante tarde. No es que la población no sea trabajadora, sino que el trabajo está más repartido entre la población y a lo largo de la vida.

Dicho esto, no ha propiciado la igualdad entre los sexos. Aunque cada vez es más común que los niños tengan un “día del papá” cuando el padre se encarga de su cuidado, las tasas de trabajo a tiempo parcial siguen siendo mucho más altas entre las mujeres. Y aunque trabajar a tiempo parcial no implica tener que aceptar un trabajo mal pagado o inseguro en Países Bajos, todavía parece frenar las carreras profesionales de las mujeres. Un informe de la OCDE de 2019 reveló que Países Bajos tiene “malas puntuaciones” en algunas dimensiones de la igualdad de género. Por ejemplo, sólo el 27% de los directivos eran mujeres, una de las tasas más bajas de la OCDE.

La economía también sufre escasez de mano de obra, especialmente en sectores como la enseñanza. Esto puede conducir a un círculo vicioso, donde la escasez de personal hace que el horario escolar sea más caótico e impredecible, lo que dificulta que los padres se comprometan a trabajar más tiempo, incluso si desean hacerlo.

Pero no hay soluciones fáciles en lo que se refiere a la educación y el cuidado. Si todos trabajaran cinco días a la semana, se necesitarían muchos más cuidadores de niños y de ancianos, porque habría menos personas disponibles para cuidar de sus propias familias.

La opinión de Colijn es que, en teoría, Países Bajos se está frenando al trabajar menos horas. Por otro lado, añade: “Tampoco querría proponer una sociedad distópica donde todos trabajen más horas que los coreanos, sólo porque eso aumenta el PIB”.

La experiencia de Países Bajos sugiere que una semana laboral de cuatro días no es el nirvana, pero tampoco es una vía rápida a la ruina económica. La verdadera lección, creo, es que es posible organizar el trabajo de muchas maneras. Es cuestión de las concesiones que uno esté dispuesto a hacer, tanto dentro como fuera del ámbito económico. Hablando de ir más allá de la economía, un argumento poco utilizado a favor de esta semana labora es sin duda este: los niños de Países Bajos son los más felices del mundo rico.

© FinancialTimes



El primer ministro de Francia, François Bayrou.

CRISIS DE GOBERNABILIDAD/ LOS INVERSORES TEMEN LA PROBABILIDAD DE QUE EL GOBIERNO PIERDA LA MOCIÓN DE CONFIANZA EL 8 DE SEPTIEMBRE.

La posible caída del Gobierno afecta a los activos franceses

ANÁLISIS

por Emily Herbert, Ian Smith y Adrienne Klasa

La rentabilidad de la deuda pública francesa subió a su nivel más alto desde marzo y las acciones sufrieron una fuerte caída el martes, ya que los inversores reaccionaron ante la perspectiva de que el Gobierno caiga en septiembre.

El primer ministro François Bayrou convocó este lunes una moción de confianza para el próximo 8 de septiembre sobre sus propuestas presupuestarias de reducción del déficit.

“Los políticos tienen dos semanas para decidir si están del lado del caos o de la responsabilidad. El mayor riesgo, del que no nos recuperaremos, es que voten que no”, declaró Bayrou. Y el ministro de economía Éric Lombard advirtió de que existe el riesgo de que el FMI intervenga si el Gobierno cae y las administraciones posteriores no solucionan las finanzas del país.

La rentabilidad de los bonos a diez años de Francia subió el martes hasta el 3,53%, acercándose al máximo alcanzado en marzo tras la crisis de la eurozona. Luego bajó ligeramente hasta el 3,5%. La prima de riesgo frente a los bonos alemanes alcanzó casi la cifra de 80, cerca de sus máximos durante la crisis política del año pasado. Y el Cac 40 cayó un 1,7%, tras la bajada del 1,6% del lunes.

“El riesgo que percibe el mercado es que si el Gobierno vuelve a caer, se producirá un estancamiento total y no habrá posibilidad de abordar el déficit”, opina Peter Schaffrik, director de estrategia macroeconómica europea de RBC Capital Markets.

Los partidos de la oposición, incluyendo los socialistas y el partido de extrema derecha Agrupación Nacional, han declarado que no apoyarán al Gobierno, lo que hace prácticamente inevitable su caída.

El paquete propuesto por Bayrou, que as-

ciende a 44.000 millones de euros en subidas de impuestos y recortes de gastos para 2026, incluye una congelación del gasto estatal durante un año y la eliminación de dos días festivos nacionales.

Lombard afirmó que, si bien hay margen de negociación sobre algunas medidas del plan, el gobierno no cederá en su objetivo de alcanzar los 44.000 millones de euros.

Según Emmanuel Cau, director de estrategia de renta variable europea de Barclays, “el mercado descontó dos riesgos el martes por la mañana: la inestabilidad política y una mayor indisciplina fiscal. La bolsa ha subido en los últimos meses a pesar de las señales de tensión en el mercado de renta fija. Pero ahora estamos observando cierta convergencia entre la renta variable y la fija”.

Francia afronta una crisis de gobernabilidad si el Gobierno vuelve a caer

Las acciones de los principales bancos del país, considerados indicadores de la economía en general, fueron las más afectadas. BNP Paribas, Société Générale y Crédit Agricole cayeron un 4% o más.

En los últimos meses, la prima riesgo de Francia se ha ido igualando a la de Italia por primera vez desde la crisis financiera mundial. El martes era menos de 10 puntos menor y Lombard afirmó que la superará “dentro de 15 días” si el Gobierno pierde la votación.

Nicolas Trindade, gestor de carteras de AXA Investment Managers, cree que “el nombramiento de un nuevo primer ministro no cambiará la aritmética parlamentaria, por lo que cualquier consolidación fiscal significativa seguirá siendo muy difícil de implementar. Y si hay elecciones anticipadas, existe el riesgo de que la extrema derecha obtenga la mayoría absoluta esta vez”.

Analistas de Barclays opinan que el déficit francés prácticamente no cambiará durante los próximos dos años: será del 5,6% del PIB en 2025 y del 5,4% en 2026, tras el 5,8% del año pasado. El Gobierno tiene como objetivo el 5,4% este año y el 4,6% en 2026.



Ciclistas en Ámsterdam.